

RELACION DE LA SOLEMNI-
dad con que en Ròma se hizo la Ca-
nonizacion de S. Pedro de Alcan-
tara, y S. Maria Magdalena de
Pazzi, en 28. de Abril,
de 1669.

N. 82890



A reservado la Divina Providencia la Canonizacion de el sagrado Heroe, y portento de la Penitencia, S. Pedro de Alcantara hasta el tiempo presente de 1669. q̄ a 28. de Abril en el Domingo de Casimodo queriendo en este dia Canonizarle nuestro Santissimo Padre Clemente Nono Pontifice Romano, salio de mañana del Palacio Vaticano, acompañado de gran numero de Señores, y Princeses; y llegó a la Sacristia del gran Templo de S. Pedro, donde se revistió de Amito, Alva, Cingulo, Estola, y Capa de color blanca, con la Tiara en la cabeza: y en este tiempo aviendose encendido gran cantidad de hachas, fueron repartidas entre los Cardenales, Patriarcas, Arçobispos, y Prelados. De alli fueron en Procession à la Capilla de Sixto Quarto, llevando la Cruz Monseñor Emerix, Auditor de Rota, y Subdiacono Apostolico, al qual precedian los Acolitos con incensario, y candeleros. Iba el Sumo Pontifice asistido de el Cardenal Principe de Hestia, y del Cardenal Carlos Barberino, y servido de dos Auditores de Rota, que lebantavan las fimbrias anteriores de la Capa; y el Embaxador de Venecia lebantava las posteriores. Aviendo llegado su Santidad al Sitial, y puesto de rodillas, y echa oracion, le traxeron el Libro, que tenido del Señor Cardenal Barberino Decano, y alumbrado de los Patriarcas asistentes, lebantandose su Santidad entonó el Hymno: *Ave Maris Stella.*

Al qual Hymno otra vez se puso de Rodillas, hasta que se acabó de cantar. Despues le assentó en la Silla Pontifical con la Tiara en la cabeza, y el Señor Cardenal Rospillosi, Diputado, Procurador de las Magestades Cesarea, y Catolica, para la Canonizacion del B. Pedro de Alcantara, y B. Maria Magdalena de Pazzi (la qual en este dia tambien se Ca-



Nonio, con las circunstancias, y aparatò (que màs por extenso Historiarà la Orden esclarecida del Carmen) le representò tres cirios: y dos de ellos mandò su Santidad se diessen á los dos Embaxadores de Venecia, y Luca, que assistian al Trono. El tercero guardò para si, á fin de llevarlo en la procession. Estavan esculpidas en los cirios, en uno de ellos la Imagen del Santo, las Armas del Pontifice, y del Rey de España. En el otro, la Imagen de la Santa, las Armas del Pontifice, y del Emperador.

Despues, su Santidad llevando encendida la dicha candela, ò hacha, y ayendo debaxo de un Magestuoso Palió, fue acompañado àzia la Basilica Vaticana, baxando de la nueva escalera, hasta la puerta de los Porticos, que dexados à un lado, bolviò por la plaça Mayor hasta la Piramide, precediendo todo el Clero Secular, y regular, y los Cabildos de las tres señaladas Patriarcales, que dentro de la Iglesia esperavan llegasse su Santidad, estando divididos en dos partes, en la misma forma que el Cabildo de S. Pedro, debaxo del mismo Portico de la Iglesia estava detenido para recibirle. Los Ministros de la Capilla, los Ciudados de su Santidad, Prelados, Penitenciarios, Obispos, Arçobispos, Cardenales, y Principes con hachas encendidas en las manos, parecian formar un cuerpo de sagrado Exercito militante, pera la veneracion destos Gloriosos Santos, cuyas Sacras Imagenes retratadas por los más afamados Pintores, en dos ricos Estandartes se veian en medio de la Procession. El primer Estandarte, que era de S. Maria Magnalena de Pazzi, llevaron los Religiosos más graves de su Religion, como tambien al de S. Pedro de Alcantara los de la Serafica Orden: los quales Estandartes despues fueron expuestos à la vista, y veneracion del Pueblo, pendientes de la misma Basilica Vaticana.

Aviendo entrado su Santidad en la Iglesia, y echa Oracion, subiò al Trono Pontificio, erigido con extraordinaria magnificencia, en el qual sentado, le besaron la mano los Señores Cardenales, la rodilla los Obispos, y el piè los Abades, y Penitenciarios. Luego Fulbio Sevancio Maestro de Ceremonias de su Santidad, acompañò hasta el remate del Trono al Señor Cardenal Rospillosi, como à Procurador de la Canonizacion, y su Eminencia estando en pie, teniendo à un lado al Conde Alexandro Caprara, Abogado Consistorial, y al otro el Maestro de Ceremonias ambos puestos de rodillas, hizo muy profunda reverencia á su Santidad, y el Abogado en nombre del mismo Cardenal Rospillosi hizo la primera instancia por parte de sus Magestades Cesarea, y Catolica, con la palabra *instanter*, para que su Santidad declarasse, y definielle por Santos al B. Pedro de Alcantara, y à la B. Maria Magdalena de Pazzi; y como tales fuesflen reverenciados en toda la Christianidad. A lo qual en nombre de su Santidad, respondiendole su Secretario, exortò a todos à implo-

922
3
rar la asistencia Divina en negocio tan grave: y entonces à este fin los Musicos cantaron las Letanias de los Santos.

Despues buelto al Trono el Abogado en prezencia del Cardenal Rospillofi, y del Maestro de Ceremonias, replicò, *instanter, & instantius*, y Monseñor Nerli, en nombre de su Santidad, respondió, que se bolviessè a hazer Oracion, è invocar la inspiracion del Espiritu Santo: lo qual haziendo tambien el Papa, bolviò à arrodillarse, y el Cardenal Principe de Haffia, dixo en tono alto, *Orate*, y despues de breve Oracion el Cardenal Carlos Barberino, dixo, *Levate*. Los Patriarcas asistentes llevaron el Libro. y luzes à su Santidad, el qual entonò el *Veni Creator Spiritus*; que fue, prosiguiendo el Coro de los Musicos, y hincado otra vez de rodillas, hasta acabarle, bolviò despues al Trono, los Musicos cantaron el Verso: *Emitte Spiritum tuum, & creabuntur, Alleluya*: y respondido por el otro Coro, *Et renovabis, &c.* dixo su Santidad la Oracion del Espiritu Santo; y acabada, bolviò à assentarse puesta la Tiara.

El dicho Abogado de rodillas hizo à su Santidad la tercera instancia con las palabras, *instanter, instantius, instantissime*. A que respondió el Secretario Monseñor Nerli, que persuadido su Santidad ser essa la voluntad Divina, avia determinado conceder à los Beatos Pedro de Alcantara, y Maria Magdalena de Pazzi el glorioso titulo de Santos. En execucion de esto, estando el Papa con la Tiara, y sentado en el Trono, decretò, y pronunciò la Canonizacion con devotissimas palabras, y los escribió en el Catalogo de los Santos. Todo lo qual aceptó el Abogado, y en nombre del Cardenal Rospillofi, diò las gracias à su Santidad, por parte del Emperador, y Rey de España, y le suplicò fuesse servido encargar la expedicion de las Bulas Apostolicas á cerca de esta Canonizacion: à lo qual condesciendiendo su Santidad, respondió: *Decernimus*: assi lo determinamos; y el Abogado buelto à los Protonotarios, y Notarios lo pidió por testimonio, diziendo se diese de ello los instrumentos necesarios, *ad perpetuam rei memoriam*. El Cardenal Rospillofi subió à la ultima grada del Trono, y besò la mano, y rodilla à su Santidad, reititando las gracias en nombre de las Magestades Cessarea, y Catholica. El Papa quitandose la Tiara entonó el *Te Deum laudamus*: à que respondieron varias, y festivas voces, resonando cajas, organos, clarines, chirimias, y trompetas, siguiendose la estrepito de mosquetes, y bombardas en la Plaza de San Pedro. Disparose toda la Artilleria del Castillo de Sant Angel, llenandose el ayre, y los coraçones de universal alegria, acompañada tambien del sonido de todas las campanas de Roma.

Aviendo los musicos acabado de cantar el Hymno, el Diacono affi-
 rente a la mano derecha cantò el Verso: *Orate pro nobis B. Petre, & B.
 Maria Magdalena, Alleluja:* y aviendo respondido la Musica: *Vt digni
 efficiamur, &c.* Su Santidad cantò las Oraciones proprias de S. Pedro de
 Alcantara, y de S. Maria Magdalena. Luego el Cardenal Azolino llegã-
 dose a la parte derecha del Trono Pontificio, en nombre del pueblo,
 dixo en voz alta la Confession, y despues de los *Apostoles S. Pedro, y San
 Pablo,* al principio, y al fin añadió, y nombró a *San Pedro de Alcantara, y
 a S. Maria Magdalena,* poco antes Canonizados: y el Papa al dar la ben-
 dicion nombró tambien a estos Santos, despues de los Apostoles.

Començòse la Miffa, la qual no dixo el Sumo Pontifice por sus gra-
 ves achaques, y assi la celebrò con gran solemnidad el Señor Cardenal
 Barberino, Decano del Sacro Colegio; en ella dixo las oraciones de los
 Santos Pedro, y Maria Magdalena en los tres lugares, que es al principio
 en las Oraciones secretas, y *Post communionem.* Dicho el versiculo del
 Offertorio, el Pontifice sentado en el Trono, puesta la Tiara recibió las
 oblaçiones (que se diran) adornadas con las Armas de su Santidad; y de
 ambas Magestades Cesarea, y Católica, que presentaron los Cardenales
 más ancianos, en le forma siguiente.

Precedian al Maestro de Ceremonias, dos Maceros, y dos Familiares
 de los Cardenales Obispos, con dos grandes cirios dorados. Seguianse el
 Cardenal Ginetti Obispo mas antiguo, y el Cardenal Rospillofi, como
 Procurador, a los quales acompañavan D. Diego Colmenares Huizado
 de Mendoza, llevando un cirio dorado, y el P. Comissario General de la
 Orden de N. P. S. Francisco un canastillo pequeño, y dorado, en el qual
 avia dos tortolas. Aviendo llegado al Trono Pontificio el Cardenal Gi-
 netti ofreció los dos cirios, besando la mano, y rodilla de su Santidad, y
 se volvió a su lugar. El Cardenal Rospillofi ofreció el cirio pequeño, y
 el dicho canastillo, y se quedó su Eminencia en el llano del Trono. Con
 la misma orden el Cardenal Faquineti ofreció dos grandes panes, uno
 cubierto de oro, y el otro de plata, y el Cardenal Rospillofi un conto ci-
 rio, y una cestilla plateada, en que avia dos Palomas. El Cardenal Azo-
 lino ofreció dos barrilejos, el uno dorado, y lleno de vino, el otro platea-
 do, y lleno de agua. El Cardenal Rospillofi ofreció otro cirio, y una ce-
 stilla pintada de oro, y plata, en que estavan aves de diferentes especies,
 las quales dadas iban adornadas con las Armas de su Santidad, y del
 Emperador, y Rey de España.

Las mismas oblaçiones, y dadas fueron reiteradas por parte de Santa
 Maria Magdalena de Pazzi, con las mismas Memorias, y insignias, avièdo
 conagrado a la ofrenda el Cardenal Crancacho Obispo, el Cardenal Es-

força, y el Cardenal Celfi, assistidos de personas de mucha authoridad, y de los Religiosos más graves de la Orden del Carmen. Acabadas estas ofrendas los Señores Cardenales besaron a su Santidad la mano, y rodilla y acabada que fue de cantar la Misa, el Pontifice diò la bendicion soléne al pueblo, concediendo indulgencia plenaria a los presentes a esta devota función, con lo qual se acabò.

Pompa, y aparato de la Iglesia de S. Pedro de Roma en esta Canonizacion.

FVe la Canonizacion destos Santos una de las más festivas que se han visto en la Iglesia de Dios, assi en riqueza de Ornamentos, como en el numero de los Prelados. Assistieron a ella la Serenissima Reina de Suecia, muchos Cardenales, Patriarcas, Arçobispos, y de otros Prelados, Embaxadores, y Principes tanta copia que a penas pudieron reducirse a numero. Los Ornamentos de la Basilica, Doseles, Estandartes, Alfombras, Capas, Dalmaticas, y demàs Sagradas vestiduras, assi para su Santidad, como para los demás Ministros, fueron muy numerosos, y ricos. Más de dos mil achetas de cera blanca, cada una de á ocho libras, puestos sobre candeleros dorados, ardieron al rededor de la cornisa, y an el demàs circuito y espacios del gran Templo de S. Pedro.

En las puertas mayores de esta sumptuosa Iglesia, encima de las armas del Papa, y del Emperador, y Rey de España, estaban pintadas las Imagenes de S. Pedro de Alcantara, y S. Maria Magdalena de Pazzi, expuestas a la adoracion del Pueblo, que alli avia en grandissimo numero, y aplaudia con voces, y gritos la celebridad, y fiesta, no pudiendo adelantarse, ni mejorarse de sitio, por muchedumbre de Princepes, y Cavalleros que avian ocupado los primeros lugares. Sobre las puertas colaterales se levantaban dos Retratos pintados entre claro, y obscuro: uno, que representava a España, y tenia la mano sobre las Armas de su Magestad Catolica; y el otro, la Toscana, que apoyava la mano sobre las Armas del gran Duque. En las dos puertas pequeñas estaban las Armas de las Sagradas Ordenes de S. Francisco, y el Carmen.

Las ricas colgaduras de la Floreria Apostolica (q̄ sobre todo primor, y belleza, con arte singular entre todas las del Orbe magestuosamente se adelantan) cubriendo las paredes de aquel gran Portico, formavan mil encomios al celebrado Rafael de Urbino que las trazò, y assi componian soberbio frontispicio à la puerta de el mismo Portico; en la mayor de las quales estaban en forma de ovado dos Efigies de ambos Santos, y debaxo las Armas del Sumo Pontifice, estando las de sus Magestades Cesarea, y Catolica sobre las dos colaterales, que dispuestas todas con gran Simetria, y adornadas de exquisitas alhajas, correspondian al sumptuoso apa-

rato de todo el Templo. En él concurrían los luminosos reflexos de infinitas luces, la riqueza de la seda, y oro, que prodigamente colgava de las paredes, la melodía de suavísima música, q̄ hazia en el ayre dulces ecos, la Magestad de el Sumo Pontifice, que llenava su excelso Trono, y la grandeza de tantos Cardenales, Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y de innumerables Prelados, que con sus Sacras Insignias, y Abitos representavan en la tierra la Corte Celestial, siendo todo esto una idea de la soberana Ierusalem.

Prodigioso espectáculo formava el aparato, que con hermosa correspondencia de damascos colorados, y guarnecidos de oro, cubriendo los grandes pilares del Templo, causava maravilla, y rara belleza, por la rica magnificencia, y por la artificiosa conexion, que para esta ocasion fueron labrados, y echos iguales á las setenta y dos priernas del mismo damasco de ochenta y dos palmos de altura, que colgavan sobre los quatro pilares mayores, que sustentan la media naranja, los quales sirvieron para adorno de la fiesta, en la Canonizacion de S. Francisco de Sales. Entre medio de los mismos pilares, y los nichos de ellos, se veian al lado izquierdo retratados en valientes pinturas diez milagros de la Santa, y al derecho otros diez de S. Pedro de Alcantara, que estavan puestos, y començavan desde el principio del gran Templo, en la forma siguiente.

MILAGROS DEL SANTO.

1 **T** *Vrgi dum flumen sicco pede per transit.* Caminado de noche, passava á pié enjuto el caudaloso Tajo, Rio muy crecido, y mas entonces, con las avenidas.

2 *Aridum baculum terra affligit, & crescit in arborum.* En la huerta del Convento del Pedroso planta su baculo seco, el qual reverdeciendo, se hizo una hermosa higuera, con cuyo fruto sanan muchos de varias enfermedades.

3 *Nive in aère pendula, ne submergatur, obtegitur.* Caminando por el Puerto del Pico, en ocasion que nevava mucho, formò Dios para su Siervo con la misma nieve una Cipilla, en la qual toda una noche la gastò en Oracion, defendido de la nieve con la misma nieve.

4 *Fractum crus momento sanatur.* Alonso Sanchez, teniendo quebrada una pierna, andeva con dos muletas: y viendose de repente sano, las dexò junto al Sepulcro del Santo (al qual estava viticando.)

5 *Iam moritura surgit in columis.* Maria Velaquez agravada de tan peligrosa enfermedad, que llegò casi á los ultimos alientos de la vida, se encomienda al Santo y allí de repente sana.

6 *Conclamata statim surgit in columis.* D. Maria de Paramo, despues de siete

7
fiete meses de enfermedad, desahuciada de los Medicos, bebe del agua donde se avia echado un poco de tierra del Sepulcro del S. y sana.

7 *Cruribus contractus inungitur, & graditur liber.* Vn niño de seis años que por debilidad, y flaqueza de las rodillas no podia tenerse en pié, siendo llevado al Sepulcro del Santo, le ungiéron con el azeite de la lampara, y repentinamente queda sano.

8 *Genibus attracta, regreditur libera.* Francisca Martinez, que tres años tuvo quebrado un pié, fue llevada al Sepulchro del Santo (á quien se encomendò) y despues de aver confesado, y comulgado, queda sana.

9 *Cæca momento visum recuperat.* Isabel Gonzalez, que era ciega, fue llevada al Sepulcro del Santo, donde lavandose los ojos con agua tocada á la Reliquia, recibe la vista.

10 *A fædo apostemate sanus evadit.* Vn niño de dos años sana de un apostema en una rodilla, aviendole la madre labado, y puestole unos paños bañados en agua tocada á la Reliquia del Santo.

Estos eran los milagros de S. Pedro de Alcantara que estavan pintados en espaciosos lienzos pendientes en la gran Basílica, y Magestuoso Templo de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, como trofeos, è insignias de su gran Santidad. Debaxo de cada uno avia un cartelon favorecido, y sustentado de dos hermosos niños, con breve declaracion del milagro. Resplandecia en cada nicho un candelero grande dorado que ocupava una acheta, ò bela grande; y encima del mismo nicho superior entre los remates de los pilares sobresalian tres Escudos de Armas, las unas del Pontifice, asistidas à los lados con las de las Sagradas Ordenes de S. Fr. y el Carmè. Al rededor de la media naranja en el remate, y circuito de toda la Iglesia, y sus pilares, y en todos los Altares centellava un dilavio de luces sobre ricos candeleros, dispuestas con ingeniosa Simetria; y particularmente encima del Altar Mayor que conserva las Reliquias de los dos Santos Apostoles Pedro, y Paulo, campeava tanta riqueza, y ostentosa magnificencia, por el oro, y plata, preciosas alhajas, y abundancia de luzes, que hazia un teatro de estremada hermosura. En frente deste Altar se levataban quatro escalones, q se estédian por los lados, y encima de ellos, sobre otros siete escalones subia el Trono Pontificio magnificamente adornado, con rico doiel, q se sustentava sobre dos pilares, y encima delles las Imagenes de los dos Santos en un ovado coronado de azuzenas, y apoyado, è favorecido de dos Angeles, que con clarines en la boca se sentavan sobre los dos frontispicios. En los lados del Trono corrian dos Cartelones hermosamente dorados, y adornados, los quales parecia sustentavan el Trono.

De los escalones de dicho Trono sobresalian por ambas partes los asientos de los Eminentissimos Señores Cardenales formados de dos escalones.

iones. y à las espaldas dellos avia asientos para los Arçobispos, y Obispos. Despues destos à mano derecha estavan sentados los Penitenciaros de la Basílica de S. Pedro vestidos de Sagrados ornamentos, y a la izquierda Mōseñor Barez Auditor de Sacra Rota, y Governador de Roma, Mōseñor Guinige uno de los tres Embaxadores de obediencia al Sumo Pontifice por la Republica de Luca, & Mōseñor Bonacoti Tesorero de la Camara los Protonotarios Apóst. y los Generales, y Procuradores Gen. de las Ordenes Mendic. En el llano del Trono Pontificio estavan los Patriarcas Arçobispos, y Obispos: en el segundo escalon del mismo Trono, los Auditores de la Sacra Rota, el Maestro del Sacro Palacio, los Clerigos de Camara. En el tercero escalon del lado derecho estavan los Conservadores de Roma con ropas de tela de oro. En los demàs escalones que componian el Teatro, que estava al rededor del Trono, se veian sentados los Vocales de la signatura de Justicia, los Abreviadores, los Abogados Consistoriales, y otros Officiales de la Capilla del Papa.

Resplandecian tambien en los lados del Trono Pontificio dos Estatuas lustrosas de oro, la una al lado derecho, que representava la Templança, al izquierdo la Prudencia; y en el remate de los asientos de los Señores Cardenales por la parte derecha la España donde nació el Santo, que apoyava la mano sobre las armas del Rey Catolico, y por la siniestra otra estatua, que representava la Toscana patria de la Santa, la qual tenia la mano sobre las armas del gran Duque.

Enfrente del Trono, en el lugar en que suele reberstir se su Santidad, se levantava un asiento, ò Trono de tres gradas, con dosel, y cortinas de terciopelo carmesi aforradas en tela de oro, y silla guarnecida de la misma tela, en la qual estuvo la Magestad de la Serenissima Reyna de Suecia. Al rededor de todo el Teatro habian muchas Tribunas adornadas con riquissimas telas, que ocuparon las Princesas, y Señoras de Roma, y parientes de su Santidad, y otros muchos Señores, y Cavalleros, que llevados de santa curiosidad, y devocion, vinieron de sus tierras à Roma, para hallarse presentes à tan grandiosa Solenidad. Finalmente, à este celebre acto y dia festivo, se siguió una alegre noche, supliendo las luminarias que en la Ciudad hubo, la ausencia de los rayos del Sol, y resonando tambien, à un mismo tiempo las campanas, y el estruendo de diferentes maquinas, y invenciones de polvora. Duró hasta muy tarde el regozijo, y durará eternamente la memoria de tan prodigiosos Santos en la Iglesia de Dios, al qual se dè toda honra, y gloria. Amen.